

Acerca de la Investigación de Futuros¹.
Serie de artículos dedicada a los alumnos de la UCES.
N° 2- 25 de junio de 2009.



*“Los no conformistas, que están acariciando
la idea que prevalecerá dentro de veinte años...”*
C. H. Cooley²

EL RITMO DE LA HISTORIA

Los Futuros a muy largo plazo. Teoría de las generaciones - 1

Dr. Enrique G. Costa Lieste
Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación
UCES

La búsqueda de las leyes de la historia

Al referirse al intento de los franceses de predecir el futuro descubriendo supuestas leyes del progreso, Stuart Mill no negaba esa posibilidad. Lo que deseaba era que, en lugar de esas supuestas leyes del progreso, se descubriera una ley empírica que dependiera de la mente y de la sociedad humana (y no de las ciencias físico-naturales) (36). Mill lo expresaba con mucha seguridad: “No creo que nadie discuta que hubiera sido posible partiendo de los principios de la naturaleza humana y de las circunstancias generales [...] determinar a priori el orden en que tiene que realizarse la evolución humana, y predecir, por consiguiente, los hechos generales de la historia hasta el tiempo presente” (36). Esta cita, que nos parece de una exageración ilimitada al creer que el rumbo de la historia pueda ser predicho desde sus comienzos hasta la actualidad, se debió a la gran influencia de la mecánica de Newton y a los hallazgos matemáticos de Laplace (1749-1827). Éste había afirmado en un texto que ya es un clásico del determinismo:

podemos mirar el estado presente del universo como el efecto del pasado y la causa de su futuro. Se podría condensar un intelecto que en cualquier momento dado sabría todas las fuerzas que animan la naturaleza y las posiciones de los seres que la componen. Si este intelecto fuera lo suficientemente vasto para someter los datos al análisis, podría condensar en una simple fórmula de movimiento de los grandes cuerpos del universo y del átomo más ligero; para tal intelecto nada podría ser incierto y el futuro así como el pasado estarían frente sus ojos (Laplace, 1819).

Ese “intelecto” al cual se refiere Laplace bien podría ser la mente Divina situada en la Eternidad, pero, en primer lugar, Laplace era ateo y, en segundo lugar, no es que creyera al pie de la letra en su propia declaración porque, de otra manera, no la habría incluido en un texto sobre Probabilidades.

La “ley empírica que dependiera de la mente y de la sociedad humana” a la que se refería Stuart Mill debería ser el nudo de la causalidad en la Historia: “La causa próxima de cada situación de la sociedad es la situación de la sociedad inmediatamente precedente. El problema fundamental, por tanto, de la ciencia social es encontrar las leyes según las cuales una situación de la sociedad produce la situación que la sucede y reemplaza [...]. Esos cambios sucesivos son los intervalos de una generación, durante la cual un nuevo equipo de seres humanos han sido

¹ Denominación actual de Prospectiva (Ver www.uces.edu.ar).

² Sánchez de la Yncera, p. 185

educados, se han desarrollado desde la infancia y han tomado posesión de la sociedad “ (Marías: 35-36).

El “problema” de las generaciones

El cambio social que empezó a manifestarse a fines del siglo XVIII llamó la atención de varios pensadores, que lo relacionaron con los cambios en lo que ahora denominamos percepciones y que hacía que las generaciones cambiaran de creencias y valores. Explica Arrillaga que “las grandes épocas no eliminan toda la vigencia del pasado. Como en el caso de las generaciones, en un mismo tiempo coexisten junto al presente los restos de una edad más antigua y, a veces, brotes juveniles³ en que se adivinan las señales del futuro. Más que una serie de bloques puestos los unos junto a los otros, la historia es un tapiz en que se entretejen múltiples tendencias” (185).

El estudio del ritmo de las generaciones fue el primer intento moderno de utilizar la dinámica de las generaciones para predecir o pronosticar el futuro a muy largo plazo. El interés por el estudio de las generaciones comenzó prácticamente con la Revolución Industrial, donde los sociólogos tuvieron ocasión de ver grandes cambios sociales y los consiguientes conflictos y rebeliones en Europa no igualables en otras épocas. Como dice Jaeger, “*infortunadamente* para nuestras investigaciones, en los EE.UU. se dieron muchas menos rebeliones que en Europa” (286) (mi énfasis); allí, “los conflictos generacionales han sido en general menos aparentes que en Europa” (279).

Tanto Mannheim como Ortega le atribuyeron suma importancia al estudio de la dinámica generacional. Lo afirmaba decididamente Ortega y Gasset en “El tema de nuestro tiempo” (1923): “la generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia” (Marías: 99). Mannheim opinaba casi en los mismos términos: “El fenómeno generacional es uno de los factores básicos en la realización del dinamismo histórico” (Mannheim: 240). Y el tema es actual: Jaeger da cuenta de la voluminosa literatura que sobre las generaciones se acumula desde el fin de la II GM (292) y Sánchez de la Yncera se refiere al “nutrido grupo de investigaciones empíricas” que han utilizado las categorías de Mannheim” (149) y al peso que las mismas tienen aun hoy (173).

Para Mannheim el estudio de las generaciones era un problema porque estaba basado en un juego entre la biología y la cultura. Tan complicado le parecía el tema que en su artículo de 1928, titulado precisamente “El problema de las generaciones”, expresa que “no podemos llegar aquí hasta la solución del problema generacional” (233) y en otra parte agrega, no muy convencido, “quizá haya también un ritmo secular en la historia” (204).

³ El estudio de las rebeliones juveniles es un caso de “emergencia”, en el sentido de salir a la superficie, “brotar”, según la denominación actual. En Johnson, Steven (2001): *Emergence*. New York: Scribner, se dice que: “*The movement from low-level rules to higher level sophistication is what we call emergence*”, p. 18. (“El movimiento desde las reglas de bajo nivel a las más sofisticadas del nivel alto es lo que llamamos emergencia”). En las empresas, si cada nivel importante de los ejecutivos representara a diversas generaciones, se podría encauzar la estrategia de las empresas de acuerdo a lo que están percibiendo los gerentes medios. Ver Aaltonen, Mika et al.(2005). *Complexity as a sensemaking framework*. Helsinki: Finland Futures Research Center, p. 25.

¿Qué es una generación?

¿Qué debemos entender por generación? El primer problema consiste en separar el uso familiar del vocablo por el uso social. Por un lado tenemos el uso familiar por el cual nos remontamos al año de nacimiento de nuestros antecesores, pero que sería el concepto utilizado por la genealogía y la heráldica. Sin embargo, cuando decimos que una persona “es de mi generación” estamos siempre refiriéndonos a un cierto período de años en que somos contemporáneos con ella. Una persona de cuarenta años puede considerar que pertenecen a su misma generación las personas de treinta años, porque estima que están compartiendo, aunque sin conocerse, experiencias sociales afines, “lazos de interés o de sentimientos por la adhesión unánime a ciertas nociones fundamentales” (Marías 34). Fidanza, por ejemplo, escribiendo sobre liderazgo menciona al cambio generacional como uno de los factores que provocan a su vez un cambio en un estilo gerencial: “Un tipo de dirigente característico, educado en épocas de violencia y dictadura, marcadamente ideológico [...] entra en el crepúsculo” (Fidanza, 2009). Así también Laura di Marco (2009) boceta *grosso modo* las características de las últimas generaciones de la Argentina:

’70: (Esta generación) Quería violentar el cambio.

’80: Desilusionada de los “ismos”, creará que no podrá nada.

’90: Objetivos más moderados: ni todo ni nada, sino logros concretos y puntuales

Estas referencias a las generaciones se apartan de la genealogía. Es Comte quien introduce el concepto social en la idea de la generación como distinta a la genealogía. Para Mannheim, Comte utiliza correctamente la palabra generación como si fuera un sinónimo de cohorte: “personas de una determinada población que experimentan el mismo evento significativo dentro de un período dado de tiempo”. Para los propósitos de Comte, se debería seguir usando cohorte y no generación, aunque actualmente ya es costumbre seguir utilizando generación como sinónimo de cohorte. Pilcher recomienda utilizar la denominación de *generación social* (Pilcher 483).

El segundo “problema” en la utilización del concepto de generación consiste en determinar –si es posible- cuáles se pueden considerar los límites en años de cada grupo de generaciones.

Los límites de las generaciones

Tradicionalmente los historiadores y escritores en general han utilizado el período de treinta años como el límite que separa a una generación de la próxima. Se basan para esto en la estimación de que el primer hijo nace alrededor de los treinta años de edad de la madre. Al nacer el hijo, comienza una generación. Así, para citar solamente un ejemplo, Caulinvaux, al describir la historia de la conquista del Mediterráneo que se realizó en 1212 años, dice que sólo “han pasado de 40 a 50 generaciones” (o sea, que emplea la medida de 25 a 30 años promedio por cada generación) (Caulinvaux: 119). Esa cantidad de 25 a 30 años, sin embargo, es muy discutible. Por lo menos no es una constante para todas las épocas y depende de las expectativas de vida (en la Edad Antigua ésta era de unos 30 años -¿y las mujeres tenían su primer hijo a los 30?).

Cuadro 1/II
Edades promedio de las mujeres al tener el primer hijo (países y fechas seleccionadas)

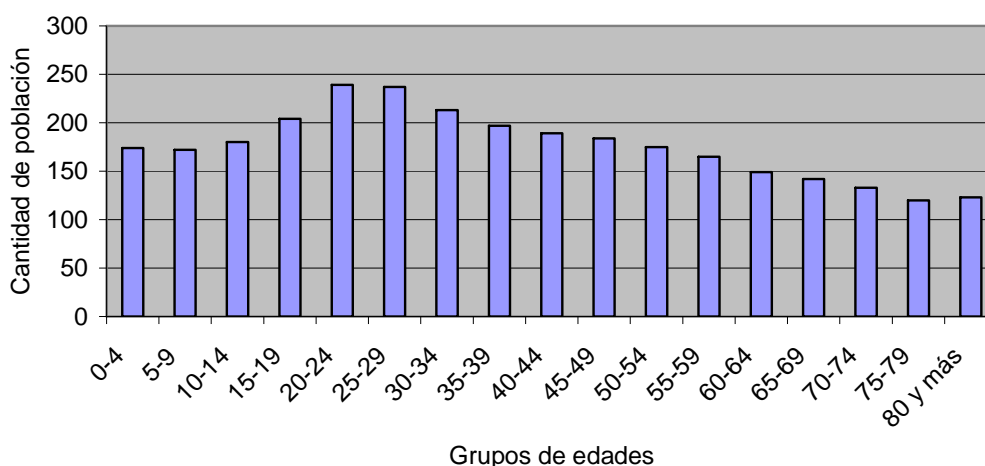
	1960-70	1980	2000+
Países desarrollados	22		28
EE.UU.	21,4		25
España			30,6
Suecia		25	30
Nueva Zelanda			30,2
Países emergentes	19		22
Chile			21
Costa Rica		21	23
Uruguay	19		

En los países desarrollados la edad promedio de la madre primeriza era de 22 años en 1965 y hoy es de 28. El Cuadro 1/II muestra algunas estadísticas nacionales tomadas de los respectivos censos. Nótese las diferencias entre los países industrializados y los emergentes, y a su vez la diferencia que introduce la variable de “país viejo o joven” (caso de los EE.UU. en 1960-70).

El solapamiento de las generaciones

Para ejemplificar la estructura por edades de una sociedad usaré los datos del Censo de 2001 de la Ciudad de Buenos Aires. El gráfico 1/II muestra en barras la cantidad de habitantes por grupos de edades sobre una población total que desde hace décadas fluctúa en los tres millones. La mayor cantidad de personas se centraba en los grupos de 20-24 y 25-29 (16% entre las dos).

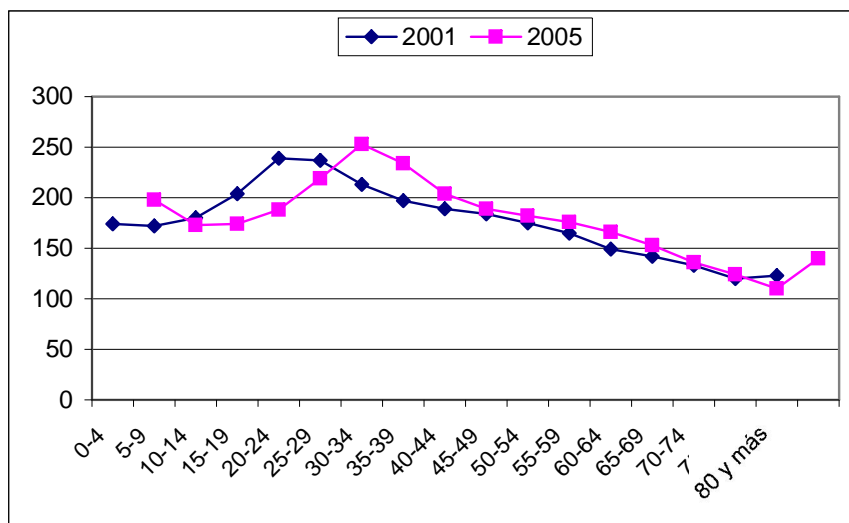
Gráfico 1/II- Estructura de las edades. Ciudad de Buenos Aires
2001



Supongamos que los totales de las barras del gráfico precedente, en lugar de representar grupos (que son entre sí discontinuos) representara la evolución (continua) de una generación nacida en 2001. Tendríamos que trazar una curva que tocara todos los extremos de las barras, como se muestra en el Gráfico 2/II, y le agregaríamos la generación supuestamente nacida en 2005 (que en realidad, son los grupos de edades de las estimaciones del 2001 para el 2005). Ahora es dable

observar cómo cada cinco años (en este ejemplo) se va reemplazando una generación por otra. Éste es el fenómeno que tanto interesa desde tiempos antiguos. El solapamiento de las generaciones es el que produciría el ritmo de la historia. Casi como un dogma, Ortega dice que “tiene que haber un ritmo” (Marías: 184).

Gráfico 2/II. Reemplazo de las generaciones
(Ciudad de Buenos Aires, Censos 2001-2005)

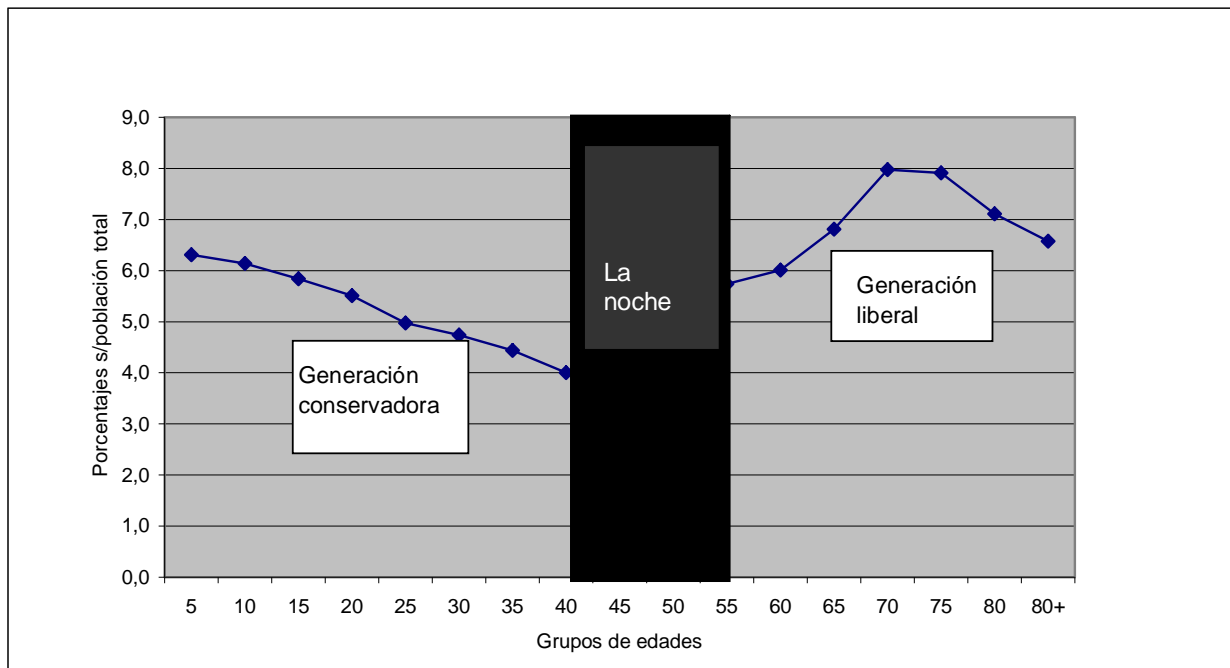


Consecuencias del recambio generacional: conservadores y liberales

El hecho histórico no puede ser cambiado, pero cada generación de ciudadanos puede interpretarlo en forma diferente. El paso del tiempo permite que introduzcamos nuevas percepciones. Todos los días nacen y todos los días mueren personas y, por lo tanto, el cambio de cualquier sistema cultural, social, económico o político se vuelve más complejo debido a la existencia de capas de generaciones unas sobre otras, cada cual dependiendo de sus tradiciones. Como lo expresa Mannheim, “de acuerdo con esa meditación, el principio de la continuidad política se apoya directamente en ese dato biológico básico de la continuidad de la sucesión de generaciones” (194).

Quienes trataban acerca de las generaciones creían ver en ellas un anticipo de la política que estaría en vigencia en el futuro, y el ritmo que tendría el cambio social. A Hume le interesaba el sistema de gobierno y a Comte la rapidez del cambio. Ambos, para ayudarse en sus pensamientos, recurrieron a un imaginario que se basaba, sin embargo, en un solo dato que creían suficientemente probado: las viejas generaciones eran conservadoras y las jóvenes eran liberales (tenían como valor fundamental la libertad y la motivación por terminar con las viejas estructuras).

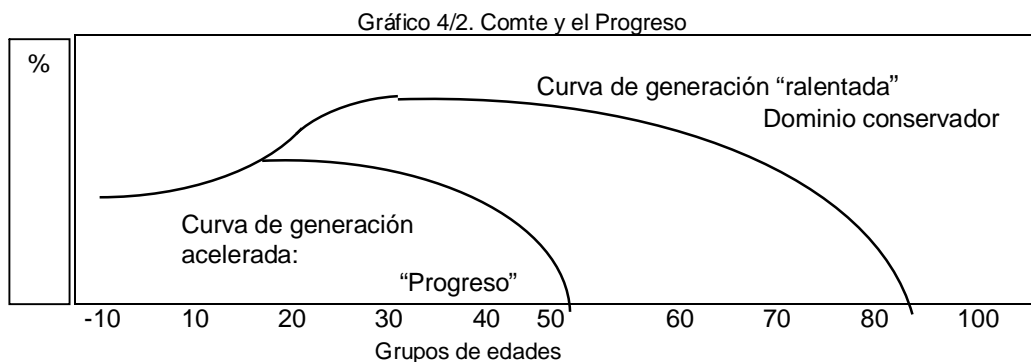
Gráfico 3/II. La imaginación de Hume para eliminar la influencia conservadora



A mediados del siglo XVIII Hume, que deseaba el triunfo de las ideas liberales, imaginó un ejercicio biológico para ilustrar cómo se podía eliminar la influencia conservadora de las generaciones de más edad. Supongamos, decía, que nuestra vida es como las de las mariposas, que nacen y mueren en el día (en un día “nuestro”, aclararía yo). En ese caso, no habría inconvenientes en cambiar un sistema por otro porque el nuevo flujo de personas tendría absoluta libertad para imponer el nuevo sistema político, dado que la generación de más edad, conservadora, habría desaparecido de la escena durante la noche. y en el nuevo día la joven generación se encontraría con una sociedad falta de tradiciones. (Ver Gráfico 3/II)⁴.

Por su parte, la preocupación de Comte era cómo alcanzar el Progreso (con mayúscula). La velocidad de la evolución humana estaba determinada, según él, por dos factores: el aburrimiento (Marías: 29) y la duración de la vida humana. Dejando de lado al aburrimiento, si la duración de la vida se alargara o se acortara la velocidad del *tempo* del progreso también cambiaría: “Al producirse un alargamiento de la duración de la vida del individuo, el *tempo* del progreso se haría más lento; mientras que, por el contrario, un acortamiento de aquella a la mitad o a un cuarto de su medida actual aceleraría el *tempo*” (Mannheim 195).

⁴ En el Artículo N° 3 de esta Serie presentaré un ejemplo actual (2001) de ese tipo de juego generacional.



¿Por qué sucedería esto? Porque si las viejas generaciones duran más, tienen más oportunidad –por su conservadurismo- de frenar las innovaciones, mientras que si duraran menos, las generaciones jóvenes podrían introducir el cambio más rápidamente. (Marías: 34). (Ver Gráfico 4/II) .

El “problema de las generaciones”: teorías

Hans Jaeger (277) clasifica las teorías de las generaciones en cuatro tipos, que resultan de conjugar la dinámica de las generaciones (con el reconocimiento o no de las regularidades históricas) con el alcance que se le atribuye a cada teoría (generales para toda la sociedad o limitadas a una sola actividad social). El Cuadro 2/II presenta un esquema elaborado en base a esa clasificación, donde se incluyen en cada celda los nombres de los principales representantes de cada grupo de teorías.

Cuadro 2/II. Esquema de las teorías de la generaciones

Concepto	Con regularidades históricas	Sin regularidades históricas
Dinámica de las generaciones	<p><i>Pulse-rate</i> Existe un ritmo histórico creado por las generaciones que obedece a alguna ley.</p> <p>Representantes: <i>Drerup, Lorenz, Mentré, Müller, Ortega-Marías, Pinder</i></p>	<p><i>Imprinting</i> Las teorías de las generaciones deben basarse en la investigación de las causas.</p> <p>Representantes: <i>Dilthey, Mannheim, Petersen, Kummer, Wechssler</i></p>
Alcance de las generaciones	<p><i>Fenómeno “universal”</i> Abarca a la totalidad de las culturas de las sociedades</p> <p>Representantes: <i>Drerup, Dromel, Ferrari, Long, Ortega-Marías</i></p>	<p><i>Fenómeno Parcial</i> Las teorías generacionales pueden servir para áreas muy específicas, como el arte.</p> <p>Representantes: <i>Dilthey, Drummer, Petersen, Pinder, Ranke.</i></p>

La primer celda comprende lo que Ortega define como “unidades culturales propias que siguen un ritmo específico y perfectamente determinable” (Ferrater Mora 185). A

esta definición de la teoría los especialistas la denominan *pulse rate theory* (teoría de las pulsaciones) o teoría del ritmo histórico, que estaría regido por alguna clase de ley.

La segunda celda o grupo de teorías es la del *imprinting* (“impresión” de la conducta de una persona en otra) (Berelson y Steiner: 41)⁵ que no reconoce regularidad alguna en la historia. Este grupo considera que un estudio de las generaciones debe basarse en el estudio de las causas, eliminando todo automatismo al estilo de la “contabilidad” por años de las generaciones (que es el caso fundamentalmente de Ortega). Mannheim es el sociólogo más representativo de este grupo.

Los grupos tercero y cuarto se clasifican según las áreas sociales en las que pueden ejercer su efecto las teorías de las generaciones, es decir, la extensión o alcance en las cuales pueden ser válidas. Así, las generaciones pueden ser fenómenos “universales” o “parciales”. El grupo “universal” considera que las generaciones representan una influencia total en todos los aspectos de las sociedades. El grupo cuarto, por fin, se atiene a una presunción parcial de las generaciones, tales como el arte, siendo su principal representante Dilthey.

En esta primera parte del artículo me limitaré a analizar la teoría de Ortega (1883-1955) - mencionado en la bibliografía del texto de Mannheim de 1928⁶ - debido a que fue el principal patrocinador moderno del *pulse-rate*. Ortega es más conocido en el ambiente de habla hispana; mientras que el trabajo de Mannheim es considerado, por parte del ambiente académico mundial, un clásico en el tema dado su carácter más comprehensivo y científico.

Ortega y Gasset

Mannheim desarrolló su teoría de las generaciones en un artículo de 1928 pero a la concepción de Ortega de la teoría y de la metodología de las generaciones para el estudio de la historia se la encuentra diseminada en diecisiete diferentes comentarios a partir de una idea inicial de 1914⁷. Julián Marías, su discípulo y divulgador, compendió y analizó en su libro “El método histórico de las generaciones” todo ese material disperso donde él mismo agrega conceptos y procura darle unidad a la teoría de su maestro.

Como vimos, dijo Ortega en 1923 (“El tema de nuestro tiempo”): “la generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia”. Como “la historia se compone de generaciones, las que constituyen unidades culturales propias que siguen un ritmo específico y perfectamente determinable”, Marías llega a la conclusión de que por ello es entendible la necesidad del concepto de las generaciones: “Necesitamos saber qué son generaciones y a cuales de ellas pertenecemos” (Marías: 152). Es lo que afirmaba Ortega, “que las

⁵ (Berelson, Steiner). Los experimentos realizados con patos salvajes y domesticados así como con gansos y ovejas, entre otros animales, consisten en sustituirles las madres, cuando son recién nacidos, por algún objeto. Con el tiempo, dichos animales siguen al objeto y terminan ignorando a las verdaderas madres.

⁶ También Pinder menciona a Ortega en un artículo de 1926 (de la Yncema: 153)

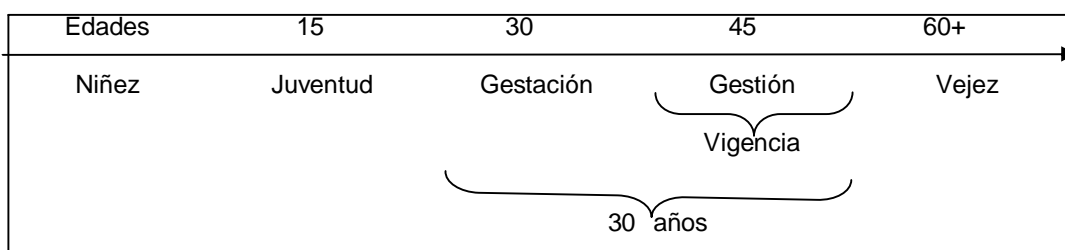
⁷ Las referencias de Ortega en cuanto a las generaciones se inician en 1914 con “Vieja y nueva política”. Los siguientes principales jalones son los de 1923 con “El tema de nuestro tiempo” -donde expone la teoría por primera vez-, 1933 con “En torno a Galileo” - que es la “forma madura” de la teoría filosófica de Ortega-, y terminan en 1943 con una aplicación a la generación de Velázquez

consideraciones analíticas muestran la necesidad de las generaciones” aunque él mismo agrega que “su realidad empírica nos sea aún desconocida” (Marías: 162).

Cuando Ortega afirmaba que es el solapamiento de las generaciones el que produce el ritmo de la historia, este ritmo no sería el biológico sino una función social que está basada en la vigencia de las creencias. Por eso la determinación de las generaciones no se debe buscar en los acontecimientos históricos importantes sino en las creencias que abarcan las que el denominó “zonas de edades”. “Los grandes acontecimientos históricos, guerras civiles, revoluciones, no determinan a las generaciones [...], solamente revelan un cambio de vigencias” (Marías: 184).

La teoría de Ortega pone énfasis en la superposición de las edades activas en sociedades que les dan, en cada época, país o región, una estructura determinada. Ortega establece la edad central de una generación en los treinta años de las personas y luego cuenta quince años hacia atrás y quince hacia delante. “Si atendemos a la etapa de plena eficacia histórica –explica Marías- nos encontramos que está dividida en dos fases: la de los hombres de 30 a 45 años (gestación) y la de los hombres de 45 a 60 (gestión)” (Marías: 103). Es durante este segundo lapso de quince años –el de gestión- donde, según dichos autores, las ideas de una generación toman vigencia en las sociedades. (Marías: 100-107) (Gráfico 5/II).

Gráfico 5/II. Estructura de las generaciones según Ortega



Explica Marías que, según Ortega, “de los treinta a los cuarenta y cinco se lucha por imponer una cierta estructura del mundo; a los cuarenta y cinco, aproximadamente, se triunfa y ‘se está en el poder’, hasta que, quince años más tarde, una nueva generación ascendente impone su innovación y desplaza del mando –en todos los órdenes- las convicciones, usos e ideas característicos de la etapa anterior” (Marías: 107). “Una generación es una zona de quince años durante la cual una cierta forma de vida fue vigente” (Ortega: 38). A dicha zona Ortega la denomina “zona de fechas” (40-41). En esa zona es donde se cumple la “razón histórica” o “razón vital” (85). No se trata de una continuidad biológica sino de la estructura duradera de un sistema de vigencia.

La metodología de las generaciones según Ortega

Como primer paso Ortega propone: “Tómese un gran ámbito histórico dentro del cual se ha producido un cambio en el vivir que sea evidente e incuestionable” (Ortega: 157). Ortega elige entonces el paso de la Edad Media a la Edad Moderna donde opina que una generación definió nuevos principios de vida. Esa fecha es la clave y por eso la denomina generación decisiva. Dice Marías que “no siempre es fácil determinar una generación decisiva –hay largas etapas de la historia indecisas y críticas –o encontrar un [personaje histórico] suficientemente representativo – son las épocas ‘deslucidas’ de que ha hablado Ortega” (171). Además, existen las épocas

“cumulativas”, donde la percepción de los jóvenes es homogénea con la anterior generación; y existen las épocas eliminatorias y polémicas, “generaciones de combate, [que] barren a los viejos e inician nuevas cosas” (100)

El segundo paso de la metodología consiste en buscar la personalidad que con mayor evidencia represente a esos nuevos principios. La razón de esta búsqueda es que “no se puede intentar saber lo que en verdad pasó en tal o cual fecha si no se averigua antes a qué gente le pasó” (Marías 186). En el paso de la Edad Media a la Moderna que utiliza Ortega como ejemplo, propone que dicha personalidad sea Descartes (el “epónimo”, el nombre de una persona que designa a una época) (158).

El tercer paso parece fácil, según Ortega, porque se debe recurrir al “automatismo matemático” a partir del nombre decisivo. Dado que Ortega cuenta las generaciones de a treinta años divididas en dos partes de quince, determina el año en que Descartes cumplió treinta años –1626- y alrededor de ese año construye la “zona de fechas”. Pertencerán a la generación de Descartes los que hayan cumplido treinta años, siete años antes o siete después de 1626: “El filósofo Hobbes nace en 1588 – cumple los treinta en 1618-. Sus treinta años distan ocho de los treinta de Descartes. Está, pues, lindando con la generación de Descartes: un año menos y pertenecería a ella. Pero el *automatismo matemático* nos obliga a colocarlos, por lo pronto, en otra anterior” (Marías: 158) (mi énfasis). Es el hecho, apunta Ortega, que a pesar de ser linderos en las generaciones ambos tienen una diferente postura en la vida y a esa “diferencia vital” es a la que Ortega denomina una “generación”. Pero Marías nos advierte que la generación de Descartes no quiere decir que sea consecuencia suya sino al revés: sería una generación a la que Descartes pertenece.

¿Y si resultara que Hobbes y Descartes representaran una misma posición vital? Entonces, explica Marías, habría “que correr toda la serie y así sucesivamente hasta que la articulación de las fecha coincida con la efectiva articulación histórica” (159).

El Cuadro 3/II recurre a los nombres de importantes pensadores, desde Hobbes hasta Stuart Mill, para ilustrar cómo delimita Ortega a las generaciones. Incluyo, además, al propio Ortega y a Mannheim. El Cuadro mencionado es una ilustración también del grupo de teorías parciales (celda 4 del Cuadro 2/II).

Cuadro 3/II
Ejemplo de límites de las generaciones según Ortega

Nombres	Fechas de nacimientos	Años en que cumplen 30 años	Contemporaneidad	Límites de las generaciones. (Diferencias verticales)	La misma generación (según Ortega)
Hobbes	1588	1618	Contemporáneos		
Descartes	1596	1626		8	+1
Newton	1643	1676		50	
Hume	1711	1741	Contemporáneos	65	
Adam Smith	1727	1757		16	
Laplace	1749	1827	Contemporáneos	70	
Comte	1798	1828		1	X
Stuart Mill	1806	1836		8	+1
Ortega	1883	1913	Contemporáneos	77	
Mannheim	1893	1923		10	+3
<i>Cantidad de pensadores de la misma generación (según Ortega)</i>					2

Obsérvese que la única pareja generacional, en el esquema de Ortega, es la constituida por Laplace y Comte; quedando en las puertas de esta clasificación las parejas Hobbes-Descartes, Comte-Mill y Ortega-Mannheim.

Un pronóstico de Marías

Al finalizar su libro –el que hemos analizado- Marías se animó a pronosticar utilizando el método de Ortega un posible cambio en la política española. El tema fue la pena de muerte en España. En 1938 Franco anuló el Código Penal de la Segunda República y decretó otra vez la pena de muerte⁸. En 1975 –año de su muerte- se efectuaron los últimos fusilamientos (tres terroristas de la ETA y dos del FRAP⁹). Dice Marías que la “vocación” por la pena de muerte iniciada en 1931 o 1932 “habría dominado una generación entera, y si la hipótesis que vengo manejando fuese cierta, habría terminado hacia 1946: tal vez podamos abrirnos hoy a la esperanza” (18). La pena de muerte recién se eliminó, por lo menos para los civiles, en 1978, es decir, treinta y ocho años después del pronóstico de Marías.

Críticas a la teoría de Ortega

(a) ¿Una contradicción de Ortega?

Hemos visto que en 1923 Ortega opinaba que “la generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia”. No obstante, en 1941 decía que eran las creencias las que ocasionaban los cambios más decisivos de la humanidad:

⁸ El Preámbulo del Decreto-Ley del 5 de julio de 1938 del dictador Franco decía –en una sintaxis arrevesada, sin duda-: “Por un sentimiento de notoria falsía y que no se compagina con la seriedad de un Estado fuerte y justiciero fue cercenada de la escala general de penas, eliminándose de ella en el código penal de la nefasta república, la de muerte.”

⁹ “Frente Revolucionario Antifascista y Patriota”.

De aquí que el hombre tiene que estar siempre en alguna creencia y que la estructura de su vida dependa primordialmente de las creencias en que esté, y que los cambios más decisivos en la humanidad sean los cambios de creencias, la intensificación o debilitación de las creencias (Ortega 1941, 14).

También Marías termina defendiendo a la teoría de las generaciones de Ortega acudiendo al concepto de creencias:

Las diferencias entre los grupos de una misma generación son existentes, y suelen ser muy llamativas, porque afectan a las ideas y a lo que se dice, pero poco a los que es más profundo y común a los hombres de una generación; las creencias, el estrato en que menos se repara y del que apenas se habla, incluso se ignora (Marías: 162) (mi énfasis).

Si estuviéramos de acuerdo con ese planteo, la búsqueda de las generaciones sería, una actividad posterior y secundaria a la búsqueda de las creencias, que no se correspondería exactamente con lo expresado por Ortega en 1923: “no se puede intentar saber lo que en verdad pasó [...] si no se averigua antes a qué gente le pasó”. La explicación se torna confusa, más aun si, de acuerdo al ejemplo de Ortega, el cambio no fue consecuencia de Descartes sino, que al contrario, “sería una generación a la que Descartes pertenece”. El epígono no es el creador del cambio generacional pero, no obstante, habría que averiguar a qué gente le pasó para saber la verdad. Todo esto suena a una contradicción en cuanto a las prioridades, y el mismo Marías confiesa que se ha entrado en un círculo vicioso. El razonamiento explícito de Marías es el siguiente:

Para la identificación de las generaciones “la última decisión no pueden darla las vidas individuales [...] sino que hay que recurrir a la vida pública, a las vigencias colectivas [...] Vimos antes que necesitábamos las generaciones para hallar la estructura de la vida colectiva [...] ahora, en cambio, nos hacen falta esas vigencias sociales para determinar la serie de las generaciones; parece un círculo vicioso” (173).

Decía Ortega en 1941: “El diagnóstico de una existencia humana –de un hombre, de un pueblo, de una época- tiene que comenzar filiendo el sistema de sus convicciones y para ello, antes que nada, fijando su creencia fundamental, la decisiva, la que porta y vivifica todas las demás” (16). Como vemos, sería mucho más importante captar un cambio en las creencias –que es realmente lo que Ortega finalmente propone- que ubicar a un representante (epígono) dentro de ese cambio que él mismo no habría producido. Y esto también es discutible: ¿Rousseau no influyó a la Revolución Francesa con su obra “El contrato social”? ¿Acaso no fue por ese libro que se lo expulsó de Francia? Lo curioso es que Ortega diferencia entre la elite que dirige y el hombre-masa (Marías: 99); y, sin embargo, dice que “la estructura del mundo está condicionada por los diferentes proyectos vitales de los hombres”. Más aun, Ortega – a través de Marías- produce un pensamiento que parece un anticipo de lo que hoy se piensa acerca de la utilidad de la investigación de los futuros: “El hombre interpone, entre la realidad y él, un proyecto; al proyectar un quehacer sobre las cosas, éstas, que no son sino facilidades o dificultades, se convierten en posibilidades” (Marías 97).

Debo agregar un dato importante: justamente en su libro “Historia como sistema”, Ortega no emplea ninguna vez la palabra generación, aunque tuvo la oportunidad de hacerlo, como cuando expresa que la experiencia de la vida “va integrada también por

el resto de los antepasados que la sociedad en que vivo me transmite” (Ortega, 1941: 55)

(b) La aritmética de Ortega

Según Jaeger, Ortega y los partidarios del *pulse-rate* no comprenden el por qué de la necesidad de definir con claridad cómo es que se transmite la estructura de la vida individual a la historia de la humanidad (Jaeger: 274). La crítica fundamental a aquél enfoque es “que no existe ningún medio concebible de transportar la sucesión de generaciones” de las familias, a un intervalo característico del proceso histórico (Jaeger: 281). A esto se debería a que quienes apoyan la teoría del *pulse-rate* tratan de evadir la explicación de fenómenos concretos y terminan en “banalidades, tautologías y especulaciones” (Jaeger: 274). El “Caso Descartes” que toma como ejemplo Ortega para explicar la metodología de su sistema es para Jaeger una muestra de “la grotesca ineptitud de esta teoría” (282) que obliga por sí sola a desalentar una revisión más profunda. Para él, Ortega no fue más allá de lo retórico.

Y lo de Marías es simplemente “otra aberración” (Jaeger: 282) cuando él elige “al azar” el año 1809 y procede a contar las generaciones sucesivas de quince en quince años, o cuando al tratar el caso Descartes defiende a su maestro diciendo que la serie resultante serviría “como punto de partida para una investigación sistemática suficiente y nada más”, pero la suaviza dándose una esperanza: “... algunos síntomas harían conceder atención a esta escala”; y así termina encontrando sucesos claves de la historia desde el principio de la serie de 1856 hasta ¡1946! (Marías: 184). Esas cifras, como propone Martínez de Codes (74), deberían “obtener su justificación de la realidad”.; y Sánchez de la Yncera sugiere que Marías, al querer poner orden o sistematizar los documentos de su maestro, hizo que “creciera un bosque a partir de un lúcido puñado de sugerencias escasamente articuladas [las de Ortega]” (181).

(c) Un ejemplo mixto de la teoría de Ortega: periodización de la historia argentina

Como vimos, Ortega acude a la periodización clásica de la Historia para ubicar el fin de la Edad Media y el comienzo de la Moderna. Para ayudarse en sus interpretaciones, los historiadores suelen aplicar la variable tiempo a los sucesos de su disciplina mediante ejercicios de periodización. Dentro de cada período tratan de aislar una característica importante (como lo hizo Ortega) que defina o diferencie a ese período con respecto a otros períodos. La periodización clásica es la que estudiamos en el colegio, la que divide la historia occidental en diferentes “edades” – notar la referencia a lo que parece un tiempo individual- tales como la Edad Antigua, la Edad Media, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. Los episodios limítrofes que se mencionan en dicha periodización tradicional son: en el año 476 AC la caída de Roma que pondría fin a la Edad Antigua, el 1453 con la toma de Constantinopla con la que finalizaría la Edad Media y comenzaría la Moderna; y 1789, año de la Revolución Francesa donde comenzaría la Edad Contemporánea.

Dado que el pasado está sujeto a interpretación, la periodización clásica de la historia occidental puede variar con el transcurso de las generaciones. Dicha periodización en Edades tiene un sesgo europeísta al haber sido elaborada por europeos que tenían a Europa como el escenario principal de la historia. ¿Cómo definir la importancia de 1453 –la toma de Constantinopla por los turcos- frente al descubrimiento de América en 1492? ¿Cuál acontecimiento fue más relevante en menos de medio siglo? Y, a propósito, ¿por qué a la Edad Contemporánea se la hace nacer en 1789? Es obvio

que se la fijó teniendo en cuenta la Revolución Francesa y la consiguiente Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Pero una declaración similar ya había sido efectuada en 1776 –doce años antes- por los que iban a ser los Estados Unidos, que sirvió más que de inspiración a los revolucionarios franceses. La declaración francesa fue pisoteada inmediatamente por Napoleón y, en cambio, la declaración americana siguió en *vigencia* sin interrupciones. Más aún: la denominada Revolución Gloriosa Inglesa del año 1688 (cien años antes que la Revolución Francesa) produjo también un *Bill of Rights*, que fue a su vez el antecedente inmediato de la Declaración Norteamericana, y que sigue siendo mencionado como antecedente legal en la jurisprudencia anglo-sajona de la actualidad.

Lo decisivo es conocer *qué cosas* se medirán con el tiempo para periodizar la historia. Los hechos en que se basa la periodización clásica occidental constituye una aplicación del tiempo a los hechos históricos objetivos, “visibles” (guerras, revoluciones). En el caso de la Argentina, “la historia oficial” que nos enseñaron en la escuela se basa en una periodización de este tipo: Revolución de Mayo (1810), la Anarquía (década de 1920), la Tiranía y la Constitución Nacional (1853), la Organización (1880): y deberíamos agregar el Aprendizaje de la Primera Democracia (1916-1930), el control militar (1930-1982) y el Aprendizaje de la Segunda Democracia (1983-...). (Costa Lieste: 261)

¿Explica esta periodización la historia argentina? No hay lapsos constantes, aquellos que podrían hacer la delicia de un estadístico (como los quince años de Ortega). Esas diferencias en los lapsos nos dejan fríos, a pesar de lo caliente de nuestra historia.

¿En que otra forma podremos periodizar nuestra historia de manera de obtener una *explicación* de los avatares que nos llevaron a una decadencia que desde 1930 hasta el 2009 sumarán 80 años de duración? Si nos propusiéramos fijar en la historia argentina una conjunción, a la vez, de hechos y creencias, prescindiendo de los períodos establecidos por la “historia oficial” que nos enseñaron en la escuela, los argentinos quizá podríamos coincidir en las fechas críticas que se mostrarán a continuación. Marías dijo que tomó *al azar* el año 1809, pero no nos dijo qué método estadístico utilizó¹⁰. Nosotros comenzaremos por un año clave de nuestra historia, el que dio nacimiento a una cultura generacional basada en la creencia en una futura grandeza del país (al estilo de la *grandeur* del general de Gaulle) y que se sostuvo durante varias generaciones (por lo menos hasta 1910).

1807: Expulsión definitiva de los ingleses y, como consecuencia, creación de un *clima de confianza* para nombrar autónomamente al Primer Gobierno argentino en 1810. Las clases más modestas fueron las que se unieron para luchar contra los ingleses y una de sus principales motivaciones fue la religión protestante de los ingleses (que Mariquita Sánchez confundía con judíos). Indudablemente los curas de las iglesias deben haber alentado a ala Reconquista, así como los personajes muy ligados a los intereses coloniales, como Álzaga. No sucedió lo mismo con otros personajes muy ligados al contrabando.

1832-35: Sucesivos nombramientos de Rosas, en el último de los cuales se le confirieron poderes extraordinarios para terminar con la anarquía. *Inicio de la división secular entre unitarios y federales.*

1874: Anexión de toda la Patagonia al territorio argentino.

Desarrollo definitivo del sistema de educación pública popular por el gobierno de Avellaneda.

¹⁰ Ver más adelante (“Críticas de Jaeger”) hacer de la supuesta ignorancia estadística de los partidarios del *pulse rate*.

- 1910: Fiestas del Centenario, celebrando –aunque se ignoraba el dato- el sexto lugar de la Argentina en el mundo, debido al poder adquisitivo de sus ciudadanos.
- 1929: Crack de la Bolsa de New York e inicio de una crisis mundial que afectó a la Argentina, y cuyas exportaciones de carne a Inglaterra –sumamente estratégicas para la economía argentina- fueron aseguradas por el Pacto Roca-Runciman de 1933-36.
- 1939: Fin de la Guerra Civil Española, que *dividió a los inmigrantes españoles y a los argentinos entre republicanos y franquistas*. El triunfo de Mussolini fue apoyado por gran parte de los inmigrantes italianos (al fin y al cabo era su patria). Ambos sucesos, con sus debidas creencias autoritarias, acentuó en los ciudadanos las *características culturales heredadas de la división entre unitarios-federales*. Inicio de la II Guerra Mundial, que pondría a la Argentina en la disyuntiva de acompañar a los aliados o volcarse a la neutralidad, como consecuencia del apoyo por el Partido Radical a la continuación de la política de Irigoyen durante la I GM. *La población argentina se dividió entre aliadófilos (los antiguos unitarios) y pro-Eje (los antiguos federales)*, aunque los radicales siguieron defendiendo la tradición de neutralidad. Sin embargo, los conservadores, con el presidente Ortiz, estaban a favor de los aliados. La muerte *en el mismo año* del presidente, de Alvear (radical pero aliadófilo) y del general Justo (también pro-aliado) *cambió drásticamente el futuro argentino en la nueva constelación de poderes*.
- 1941: Entrada de los EE.UU. en la II GM luego del bombardeo de Pearl Harbour e *inicio de la presión norteamericana para obligar a la Argentina a declarar la guerra al Eje*, que terminó en el vergonzoso acto de declaración de guerra en 1945 hecha por los militares del 43 cuando ya el Eje estaba vencido. La principal consecuencia de la nueva paz mundial para la Argentina fue que el embajador Spruille Braden, tomado como bandera por Perón en el famoso slogan “Braden o Perón”¹¹, es ascendido a Secretario de Estado de los EE.UU., eliminando a la Argentina del Plan Marshall, *no así a Brasil –que había enviado tropas a Europa- al cual, entre otros apoyos, le facilitó la construcción de Volta Redonda, la primer acería de América Latina*. Desde entonces, Argentina, que había llegado a producir el 50% del producto de América del Sur, *vio perder paulatinamente su relevancia mundial*

Como dijimos, esta no es la periodización “oficial” que nos enseñaron en la escuela sino un conjunto de *hechos vinculados con creencias* reunidos alrededor de años claves que señalan en forma más realista las políticas que llevaron al ascenso y descenso de la Argentina en relación a las demás naciones del mundo.

A primera vista, los años señalados en la lista parecen no obedecer a ningún ritmo histórico medible. Todos están separados por distintas cantidades de años, de manera que se haría imposible proyectar (en el sentido matemático) otro año crítico para el futuro próximo. Se ha criticado a la teoría del “ritmo histórico” de las generaciones o la hipótesis del *pulse-rate*; no obstante la primera impresión de nuestra periodización –períodos de años no proyectables matemáticamente-, veremos, con sorpresa, que detrás del listado de años está, sin embargo, latiendo un “ritmo”.

La sorpresa es que los años de nuestra periodización fueron extraídos de una tabla de números al azar¹², como es habitual en los cálculos de probabilidades. Por ejemplo, la tabla aleatoria nos dio los siguientes números sucesivos, tomados en grupos de a cuatro, para aquellos que comienzan con 18 (Siglo XVIII) y 19 (Siglo XX): 1941, 1872, 1909, 1837, 1808, 1874, 1939,1803,1929, 1914, 1915, 1931, 1939 y 1941. Luego fueron ordenados cronológicamente y, como tercer paso, se compararon

¹¹ Nunca se sabrá cuántos votos ganó Perón por la intervención de Braden en los asuntos internos del país (no se hacían encuestas entonces).

¹² Ver la Tabla de números aleatorios en: <http://mx.geocities.com/fracosta11/estadisticas/tablarnd.html>.

esos años con los años de los hechos históricos que hemos determinado para la Argentina.

Cuadro 5
**LISTADO DE NÚMEROS EXTRAÍDOS DE UNA TABLA ALEATORIA ORDENADOS
 CRONOLÓGICAMENTE POR, PERÍODOS CLAVE DE LA ARGENTINA. DIFERENCIAS EN AÑOS
 ENTRE AMBAS SERIES NUMÉRICAS**

Números aleatorios ordenados cronológicamente	Años claves para la Argentina	Diferencias entre números aleatorios y períodos clave
1803		Aprox. a 1808= +5
1808	1808	0
1837	1835	Aprox. al 1837: +2
1872		Aprox. al 1874=-2
1874	1874	0
1909		Aprox. al 1910=-1
1911	1910	-1
1915		Aprox. al 1910=+5
1929	1929	0
1931	1931	0
1939	1939	0
1941	1941	0
Total de diferencias promedio, incluidas aproximaciones		Diferencia de 9 años en un período de 138 años= = 6.5%

Este es el tipo de razonamiento que emplearon Ortega y Marías, y es una demostración de cómo, eligiendo años al azar (ni siquiera de quince en quince años como indican dichos autores) se puede llegar a convencer al lector acerca del poder explicativo de la serie que comienza en 1807. Como dice Jaeger, “lo único que muestra [la serie] es que quienes buscan con suficiente constancia analogías en las tablas históricas siempre aparecerán con algo” (282).

Críticas de Jaeger

Jaeger también se refiere a los problemas con los cuales pueden encontrarse los investigadores sociales al querer aplicar la teoría de Ortega, pues en la práctica las cohortes se cruzan con tal cantidad de variables (clase social, religión, política) que “el esquema entero se convierte en inútil” (284). El mismo autor expresa que comparada con la “bravura retórica de Marías los resultados concretos han sido muy modestos”; sugiere que los patrocinadores del *pulse-rate* generalmente “juntan datos sin ningún conocimiento de los principios estadísticos” y así terminan enredándose en una jungla de números sin ninguna organización (283). Más allá de una crítica conceptual, Jaeger agrega un problema práctico de investigación social -el financiamiento de grandes muestras-, pues cuando a la variable generación se le agrega la variable clases sociales, las múltiples combinaciones terminan basándose en muestras muy pequeñas (285)¹³.

Es extraño que Ortega haya recurrido “al automatismo matemático” (como él mismo lo define) cuando detalla el ejemplo de Descartes y de Hobbes. Lo importante, otra

¹³ Este problema y los diseños que se llevan a la práctica actualmente serán tratados en el Artículo N° 3 de esta Serie.

vez, son las creencias. ¿Para qué entonces dedicar tanto estudio a las generaciones? Por todas estas razones la teoría del *pulse-rate* y de sus partidarios está actualmente fuera de las líneas modernas de investigación de las generaciones (Jaeger: 280). No sucede así con la teoría de Mannheim que actualmente sigue siendo muy citada y utilizada en diseños de investigación.

Pero no me olvidaré de Ortega, porque si bien lo “perdimos” cuantitativamente, lo volveremos a encontrar cualitativamente en el próximo artículo de esta Serie del Bicentenario, hasta que, llegado el caso, veamos que las teorías de Ortega y Mannheim tienen una tendencia a fusionarse (Jaeger: 280).

Bibliografía del Artículo N° 2

- Arrillaga Torrens, Rafael (1982). *Introducción a los problemas de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Berelson, Bernard; Steiner, Gary (1964). *Human Behavior – An Inventory of Scientific Findings*. New York: Harcourt, Brace and World Inc., p. 576
- Caulinvaux, Paul (1981). *El destino de las naciones*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano,
- Di Marco, Laura. Buenos Aires: La Nación, 12 de abril de 2009.
- Eyerman, R. Y Turner, B. (1998): "Outline of a theory of generations". *European Journal of Social Theory*, 1; 91.
- Ferrater Mora, José [1976] (1978). *Diccionario de Filosofía abreviado*. Buenos Aires: Edhasa-Sudamericana
- Fidanza, Eduardo. Buenos Aires: La Nación, 12 de abril de 2009.
- Jaeger, Hans (1985). "Generations in History: Reflections on a Controversial Concept" . *History and Theory*, Vol. 24, N° 3 (Octubre 1985), ps. 273-292. Cita del texto en p. 278.
- Kretch, D. ;Crutchfield, R. (1948). *Theory and Problems of Social Psychology*. New York: McGraw-Hill, p. 150.
- Laplace (1819): *Essai Philosophique sur les Probabilites*.
- Mannheim, Karl (1928). "El problema de las generaciones". Madrid: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62, abril-junio 1993.
- Marías, Julián (1949) (1967): *El método histórico de las generaciones*. Madrid: *Revista de Occidente*.
- Martínez de Codes (1982): "Reflexiones en torno al criterio generacional, como teoría analítica y método histórico". Madrid: *Quinto centenario*, N° 3, 1982, pags. 51-87
- Ortega y Gasset, José (1941): *Historia como sistema*. Madrid: El arquero.
- Ortega y Gasset, José (1933). *En torno a Galileo*. Madrid: El Arquero.
- Pilcher, Jane (1994). "Mannheim's Sociology of Generations: An Undervalued Legacy". *The British Journal of Sociology*, Vol. 45, N° 3 (sept.1994) pp. 481-495.
- Sánchez de la Yncera (1993): "La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim". Madrid: *Revista Española de Investigación Social (REIS)*.